

Corría el año 1813 cuando iba a venir al mundo uno de los más grandes genios con que ha contado la humanidad a lo largo de su historia. Fue en Leipzig (Alemania), y su nombre Wilhelm Richard Wagner.

LA VIDA DE UN GENIO LLAMADO WAGNER

José Antonio García Martínez. *Director de Antena*

Contrariamente a otros genios musicales, Wagner no fue un niño prodigio en estas artes; antes al contrario, su primera vocación fueron los estudios humanísticos, que cultivó en Leipzig y Dresde. Fue en 1831 cuando en realidad empezó a estudiar música, y a partir de entonces su proyección ya fue rápida. Dos años más tarde consiguió que se interpretara la que puede considerarse como la primera obra en sus comienzos como compositor: «Sinfonía en do». Ese mismo año obtuvo el cargo de maestro de coro en Würzburg y compuso su primera ópera: «Die Feen» («Las hadas»).

En 1835 completó su segunda ópera, «Das Liebesverbot», y por entonces contrajo matrimonio con la actriz Minna Planer, dando comienzo a su azarosa vida amorosa.

En 1837 fue nombrado Maestro de coro en Königsberg y posteriormente director de orquesta de Riga, dedicándose a la composición de su primera ópera importante «Rienzi, der letzte der Tribu-



rís, fue donde intentó en vano estrenar esta última ópera.

Estudioso de la literatura germánica, le sirvió ésta como ayuda en temas de lo

landés errante», más conocida como «El buque fantasma»), la cual reveló ya por completo la originalidad del genio musical de Wagner.

Un año más tarde, en 1842, establecido de nuevo en Dresde como director de la orquesta del Teatro Real, pudo por fin estrenar y con gran éxito, su ópera «Rienzi»; pero sin embargo la representación de «El buque fantasma» (1843) y de su nueva ópera «Tannhäuser», supusieron sendos fracasos.

Lo fueron por distintos motivos, como por ejemplo la situación política que reinaba entonces, pero lo cierto es que la música de Wagner no era comprendida por muchos. De hecho, en 1849 se vio envuelto en los movimientos liberales y tuvo que abandonar Dresde, siendo acogido en Weimar por Franz Liszt, quien consiguió que estrenase su última ópera, «Lohengrin», con un relativo éxito, pues fue poco duradero.

Establecido durante algún tiempo en Zurich, donde compuso la tetralogía «Der Ring des Nibelungen» («El anillo de los Nibelungos»), formada por las óperas: «Das Rheingold» («El oro del Rin»), «Die Walküre» («La Valquiria»), «Siegfried» («Sigfrido») y «Die Götterdämmerung» («El crepúsculo de los dioses»). Sin embargo, esta etapa de inspirada creación coincidió con otra borrascosa en la vida íntima de Wagner, pues comenzó abandonando a su mujer y encontró luego correspondencia amorosa primero con Jessie Laussot, esposa de un viticultor francés, y después con Mathilde Wesen-

Wagner se ayudó de la literatura germánica para muchas de sus obras musicales, como "El anillo de los Nibelungos"

nen» («Vida de Cola di Rienzi»), la cual concluyó en París en 1840, donde se había establecido tras una accidentada huida desde Riga el año anterior. Allí, en Pa-

que iba a ser su fecunda obra musical. De hecho, alternó estos estudios con la redacción del libreto y de la música de la obra «Der Hiegende Holländer» («El ho-



Sus grandiosas obras musicales se han representado ininidad de veces en la Ópera de Viena, ciudad en la que vivió Wagner

donck, casada también con un rico comerciante. Esta última inspiró a Wagner el más bello poema de amor que se haya nunca expresado en música; se trata de la ópera «Tristán e Isolda».

Tras separarse de Mathilde Wesendonck, en 1858, Wagner residió sucesivamente en Venecia, en Lucerna y de nuevo en París, donde se representó también sin gran éxito su ópera «Tannhäuser». En virtud de una amnistía política, pudo regresar a Alemania estableciéndose en un principio en Karlsruhe y más tarde en Viena.

La causa de la separación de Mathilde había sido la intervención de su primera esposa Minna Planer con la que continuó relacionándose hasta la muerte de ésta, ocurrida en 1866. Para entonces,

de Luis II de Baviera permitió al compositor realizar su programa artístico y su situación económica cambió definitivamente.

En 1865, bajo la dirección del entonces ya célebre Hans von Bülow, se representó con gran éxito en Munich su obra romántica por excelencia: «Tristán e Isolda».

Un hombre con una mente tan inquieta como Wagner no podía mantener su lugar de residencia durante muchos años y, una vez más, se trasladó a Tribschen, un bonito pueblo cerca de Lucerna, donde en 1868 compuso «Die Meistersinger von Nürnberg» («Los maestros cantores de Nüremberg»).

Esa misma mente inquieta tampoco podía vivir sin tener a su lado una compañía femenina, por lo que a la muerte de

rios años de convivencia. Ella fue la que estimuló el proyecto de un teatro exclusivamente wagneriano. Se colocó la primera piedra en Bayreuth en 1872 y, con ciertos problemas económicos, se inauguró cuatro años más tarde con la tetralogía completa de «El anillo de los Nibelungos». El acontecimiento tuvo tan amplia resonancia como escaso éxito financiero, por lo que el teatro tuvo que cerrar sus puertas ese mismo año, para volverlas a abrir en 1882 con la representación de la última ópera de Wagner: «Parsifal».

Un año más tarde nos dejaría para siempre, como ya se ha dicho al principio, uno de los más grandes genios de la humanidad.

En general, la crítica ha redimido la agitada y tal vez turbulenta vida de Wagner por la genial grandeza de su música. El fue el que renovó la ópera y creó el drama musical como síntesis de todas las artes que en él intervienen. Creó la nueva textura armónica en la cual los sonidos son objeto de un precioso y atormentado cromatismo, así como el continuo fluir de la onda sonora sostenida y enmarcada por el «leitmotiv», al que Wagner llamó «tema fundamental».

Finalmente, como los buenos vinos, cuanto más tiempo pasa, mayor es el reconocimiento de este genio y de su obra. ●

El genial compositor creó una nueva textura armónica en la cual los sonidos eran objeto de un precioso y atormentado cromatismo

Wagner había podido salir ya de sus graves privaciones económicas. Fue en 1863, con 50 años de existencia, cuando pudo dar un giro decisivo a su vida humana y artística: el generoso mecenas

Minna Planer, encontró pronto quien la reemplazara, y ésta fue precisamente Cósima, la hija de Franz Liszt y esposa de Hans von Bülow (cuyo matrimonio había sido anulado), con la cual se casó tras va-